

PRUNUS MUME

(Var. Musashino) (PRIMERAS FORMACIONES)

Autor: **Sebastián Fernández**





El prunus mume es, junto con el chaenomeles, el primer árbol en despertar y preludiar con sus limpiadas y perfumadas flores la nueva estación y la proximidad de la primavera. Algunas variedades como la "Hinotsukasa" llegan a florecer en los últimos días de Diciembre y principios de Enero (en la zona noroeste de la península), siendo, sin duda, las flores más tempranas, pero la mayoría lo hacen a lo largo de Enero y Febrero, dependiendo de la variedad y la zona. Existen decenas de cultivares aunque para bonsái se utilizan habitualmente 8-10. Su fruto es un albaricoque con el mismo color y sabor de los que encontramos en el mercado aunque ligeramente más pequeños, pero el crecimiento y adaptabilidad al modelado y cultivo como bonsái es extraordinariamente mejor que el de las variedades de albaricoques comestibles.

Así pues, cualquier aficionado deberá saber que el prunus mume es un albaricoquero y no un ciruelo tal como habitualmente se cree.

El prunus de este artículo pertenece a la variedad (Musashino) y lo cultivé en mi vivero (Barcelona) desde esqueje durante 14 años, posteriormente lo modelé como bonsái durante varias temporadas. Preveo realizar próximamente un remodelado que cambiará substancialmente la forma actual y por ello quiero dejar constancia de la primera etapa que como bonsái ha tenido este árbol.

En esta primera foto, puede apreciarse el prometedor aspecto que tenía el árbol cuando se plantó por primera vez en una caja de madera para comenzar su proceso como bonsái. Es indudable que sobran algunas ramas, pero estas se recortarán después de brotar. Obsérvese la diferencia con la siguiente foto en la que han transcurrido dos años.

El árbol se plantó, provisionalmente, en esta bandeja de color azul intenso donde ya se podría disfrutar la belleza de su floración, pues esta variedad, además de ser muy vigorosa, es de una floración espectacular; sus flores de color rosa fuerte son muy abundantes en pétalos y adquieren un aspecto de pequeñas rosas, a todos estos atractivos hay que añadir su fragancia dulce e intensa.

A partir de aquí el proceso a seguir era bastante claro, se trataba de cultivar bien y completar el modelado de la copa: más compactación de ramas y mayor anchura para que esta armonice con el potente tronco.



Llegado a este punto me gustaría hacer una serie de puntualizaciones, no con el ánimo de polemizar sino, bien al contrario, aportar mi experiencia a aquellos aficionados que con frecuencia comprueban como sus prunus mume- tras aplicarles algunas técnicas publicadas- van perdiendo progresivamente vigor y raramente vuelven a ver las floraciones que tenían en su primer año, recién llegados de su país de origen.

Respecto al cultivo del p.mume hemos de conocer que una vez plantado en bandeja de bonsái es una variedad que agradece y en cierta medida exige buena calidad de agua por lo que si el agua de que disponemos es muy calcárea o de alta conductividad hemos de plantearnos tratarla si queremos disfrutar de esta estupenda variedad.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, evitaremos aplicar técnicas de pinzado riguroso que en nuestras latitudes podrá comprobarse que suelen provocar una paralización total del crecimiento del árbol y en consecuencia un debilitamiento.

También evitaremos el desfoliado a no ser que nuestro bonsái esté muy vigoroso, pues podemos debilitarlo aun más y en cualquier caso es muy probable que estropeemos la floración del año siguiente .

El modelado de las ramas deberá hacerse en la estación de crecimiento y únicamente sobre ramas verdes.

Como el prunus mume tiene tendencia a hacer brotes de flor en las primeras yemas de crecimiento y a desarrollar brotación vegetativa en los extremos de los brotes del año anterior y ello nos llevaría a tener una copa muy ancha y muy poco densa deberemos aplicar la siguiente técnica:



Quando las ramas han crecido 7 - 10 cm en los bonsáis de tamaño pequeño (hasta 20 cm), de 10 a 15 cm en los de tamaño mediano (20-45 cm) o 20 cm en los de tamaño grande, les cortamos la punta, soliendo detener el crecimiento. A los 120 días desde el inicio de la brotación, podaremos dichas ramas a 6 hojas y cortaremos las dos primeras hojas por la mitad (si aun son flexible las ramas, alambremos), al año siguiente, después de florecer podaremos por encima de las dos primeras yemas que no serán de flor ya que al cortar las hojas en la época indicada estas se habrán formado como yemas vegetativas . Con este sencillo método - además del cultivo adecuado- conseguiremos una excelente floración y una ramificación corta y compacta.

El segundo año floreció espléndidamente y la copa seguía creciendo aunque con moderación pues el agua con la que cultivo no reúne las condiciones óptimas que exige el prunus mume por ello he de extremar los cuidados para asegurar el vigor y evitar el debilitamiento -frecuente en los mumes y que suele solucionarse plantándolos durante un año o dos en tierra- De todas formas si lo comparamos con la foto anterior podremos observar como ha compactado y han surgido nuevas ramas.





La base del tronco; nebari y tachigari son de gran fuerza y naturalidad, la corteza comienza a cuartarse y a envejecer y espero que dentro de unos cuantos años tenga el aspecto rugoso tan típico de los viejos prunus mumes.



Los capullos de flor de esta variedad de prunus mume (Mús...) son de un intenso color fucsia que nos animan a esperar con entusiasmo la inminente floración (en la foto un autentico racimo de estos botones de flor).



Las flores del prunus mume var. musashino son como diminutas rosas de penetrante y dulce perfume su presencia se hace notar con exquisita elegancia en nuestro jardín o en cualquier exposición como el primer prelude de la primavera.

Es difícil escapar al encanto de su dulce aroma; una tentación para los insectos que contribuirán a la polinización.



Estas imágenes son lo suficientemente elocuentes para constatar la idoneidad de esta variedad de p. mume como bonsái



Por si no fuera suficiente con sus espectaculares flores, los prunus mume nos deleitan, además, con sus apetecibles frutos: pequeños albaricoques comestibles de agradable sabor.



Los frutos del prunus mume si bien no son habituales en las exposiciones de bonsái, ya que este se expone fundamentalmente por la belleza desnuda de sus flores y ramas además de sus viejos troncos huecos, no por ello hemos de descartar algún fruto que, a buen seguro, conseguiremos con un buen cultivo. El tamaño del fruto es aproximadamente el de una pelota de ping-pong.



Este era el prometedor aspecto del prunus mume de este artículo en enero de 2006.



Después de haberlo cultivado durante años - desde que era un esqueje - se puede sentir cierta satisfacción al comprobar como progresivamente el bonsái corresponde a nuestros cuidados con su floración, cada vez más espléndida y su forma más armoniosa.



El bonsái ha llegado tras varios años al final de una etapa, podría mantenerse con este diseño e ir refinándolo y mejorándolo en los próximos años pero creo que este bonsái guarda mejores posibilidades y pienso realizar próximamente una profunda remodelación, alguien podría pensar que estos años han sido perdidos pero, bien al contrario, el bonsái ha ido envejeciendo y ganando carácter, sus ramas son más gruesas y ramificadas y espero obtener de todo ello elementos que favorezcan un resultado mejor.